

nos tornamos. Aquel día venimos por donde estaba la villa, y cuando llegamos hallamos muchos indios que se habían asegurado y estaban rescatando oro: tenían rescatado fasta un marco: hallamos que habían mostrado donde estaban muertos 11 cristianos, cubiertos ya de la yerba que había crecido sobre ellos, é todos hablaban por una boca que Caonabó é Mayrení los habían muerto; pero con todo eso asomaban queja que los cristianos uno tenía tres mugeres, otro cuatro, donde creemos quel mal que les vino fué de celos. Otro día de mañana, porque en todo aquello no había lugar dispuesto para nosotros poder hacer asiento, acordó el Almirante fuese una carabela á una parte para mirar lugar conveniënte, é algunos que fuimos con él fuimos á otra parte, á do hallamos un puerto muy seguro é muy gentil disposicion de tierra para habitar, pero porque estaba léjos de donde nos deseábamos que estaba la mina de oro, no acordó el Almirante de poblar sino en otra parte que fuese más cierta si se hallase conveniente disposicion. Cuando venimos deste lugar hallamos venida la otra carabela que había ido á la otra parte á buscar el dicho lugar, en lo cual había ido Melchior é otros cuatro ó cinco hombres de pro. E yendo costeando por tierra salió á ellos una canoa en que venían dos indios, el uno era hermano de Guacamari, el cual fué conocido por un piloto que iba en la dicha carabela, é preguntó quién iba allí, al cual, dijeron los hombres principales, dijeron que Guacamari les rogaba que se llegasen á tierra, donde él tenía su asiento con fasta 50 casas. Los dichos principales saltaron en tierra con la barca é fueron donde él estaba, el cual fallaron en su cama echado haciendo del doliente ferido. Fablaron con él preguntándole por los cristianos: respondió concertando con la mesma razon de los otros, que era que Caonabó é Mayrení los habían muerto, é que á él habían ferido en un muslo, el cual mostró ligado; los que entónçes lo vieron así les pareció que era verdad como él lo dijo: al tiempo del despedirse dió á cada uno dellos una joya de oro, á cada uno como le pareció que lo merecía. Este oro facian en fojas muy delgadas, porque lo quieren para facer carátulas é para poderse asentar en betuu que ellos facen, si así no fuese no se asentaría. Otro facen para traer en la cabeza é para colgar en las orejas é narices, así que todavía es menester que sea delgado, pues que ellos nada desto hacen por riqueza salvo por buen parecer. Dijo el dicho Guacamari por señas é como mejor pudo, que porque él estaba así herido que dijesen al Almirante que quisiese venir á verlo. Luego quel Almirante llegó los sobredichos le contaron este caso. Otro día de mañana acordó partir para allá, al cual lugar llegaríamos dentro de tres horas, porque apenas habría dende donde estábamos allá tres leguas; así que cuando allí llegamos era hora de comer: comimos ántes de salir en tierra. Luego que hobimos comido mandó el Almirante que todos los capitanes viniesen con sus barcas para ir en tierra, porque ya esa mañana ántes que partiesemos de donde estábamos había venido el sobredicho hermano á hablar con el Almirante, é á darle priesa que se fuese al lugar donde estaba el

dicho Guacamari. Allí fué el Almirante á tierra é toda la gente de pro con él, tan ataviados que en una cibdad prencipal parecieran bien: llevó algunas cosas para le presentar porque ya había recibido dél alguna cantidad de oro, é era razon le respondiese con la obra é voluntad quel había mostrado. El dicho Guacamari ansimismo tenía aparejado para hacerle presente. Cuando llegamos hallámosle echado en su cama, como ellos lo usan, colgado en el aire, fecha una cama de algodón como de red; no se levantó, salvo dende la cama hizo el semblante de cortesía como él mejor sopó, mostró mucho sentimiento con lágrimas en los ojos por la muerte de los Cristianos, é comenzó á hablar en ello mostrando como mejor podía, como unos murieron de dolencia, é como otros se habían ido á Caonabó á buscar la mina del oro é que allí los habían muerto, é los otros que se los habían venido á matar en su villa. A lo que parecían los cuerpos de los muertos no había dos meses que había acaecido. Esa hora él presentó al Almirante ocho marcos y medio de oro, é cinco ó 600 labrados de pedrería de diversos colores, é un bonete de la misma pedrería, lo cual me parece deben tener ellos en mucho. En el bonete estaba un joyel, lo cual le dió en mucha veneracion. Paréceme que tienen en más el cobre quel oro. Estábamos presentes yo y un zurugiano de armada; entónçes dijo el Almirante al dicho Guacamari que nosotros éramos sabios de las enfermedades de los hombres que nos quisiesen mostrar la herida, él respondió que le placía, para lo cual yo dije que sería necesario, si pudiese, que saliese fuera de casa, porque con la mucha gente estaba oscura y no se podía ver bien; lo cual él hizo luego, creo mas de empacho que de gana: arrimándose á él salió fuera. Despues de asentado, llegó el zurugiano á él é comenzó de desligarle: entónçes dijo al Almirante que era ferida fecha con *ciba*, que quiere decir con piedra. Despues que fué desatado llegamos á tentarle. Es cierto que no tenía más mal en aquella que en la otra, aunque él hacia del raposo que le dolía mucho. Ciertamente no se podía bien determinar porque las razones eran ignotas, que ciertamente muchas cosas había que mostraban haber venido á él gente contraria. Ansimesmo el Almirante no sabia qué se hacer: parecióle, é á otros muchos, que por entónçes fasta bien saber la verdad que se debía disimular, porque despues de sabida, cada que quisiesen, se podía dél recibir enmienda. E aquella tarde se vino con el Almirante á las naos, é mostráronle caballos é cuanto ahí había, de lo cual quedó muy maravillado como de cosa extraña á él; tomó colacion en la nao é esa tarde luego se tornó á su casa: el Almirante dijo que quería ir á habitar allí con él é quería facer casas, y él respondió que le placía, pero que el lugar era mal sano porque era muy humido, é tal era él por cierto. Esto todo pasaba estando por intérpretes dos indios de los que el otro viage habían ido á Castilla, los cuales habían quedado vivos de siete que metimos en el puerto, que los cinco se murieron en el camino, los cuales escaparon á uña de caballo. Otro da estuvimos surtos en aquel

puerto; é quiso saber cuando se partiría el Almirante: le mandó decir que otro día. En aquel día vinieron á la nao el sobredicho hermano suyo é otros con él, é trajeron algun oro para rescatar. Ansimesmo el dia que allá salimos se rescató buena cantidad de oro. En la nao había 10 mugeres de las que se habían tomado en las islas de Cariby; eran las mas dellas de Boriquen. Aquel hermano de Guacamari habló con ellas: creemos que les dijo lo que luego esa noche pusieron por obra, y es que al primer sueño muy mansamente se echaron al agua é se fueron á tierra, de manera que cuando fueron falladas ménos, iban tanto trecho que con barcas no pudieron tomar más de las cuatro, las cuales tomaron al salir del agua; fueron nadando más de una gran media legua. Otro día de mañana envió el Almirante á decir á Guacamari que le enviase aquellas mugeres que la noche ántes se habían huido, é que luego las mandase buscar. Cuando fueron hallaron el lugar despo- blado, que no estaba persona en él: ahí tornaron muchos fuerte á afirmar su sospecha, otros decian que se habria mudado á otra poblacion aquellos así lo suelen hacer. Aquel día estovimos allí quedos porque el tiempo era contrario para salir: otro día de mañana acordó el Almirante, pues que el tiempo era contrario, que sería bien ir con las barcas á ver un puerto la costa arriba, fasta el cual habría 2 leguas (1), para ver si habría dispusicion de tierra para hacer habitacion; donde fue mos con todas las barcas de los navios, dejando los navios en el puerto. Fuimos corriendo toda la costa, é tambien estos no se seguraban bien de nosotros; llegamos á un lugar de donde todos eran huidos. Andando por él fallamos junto con las casas, metido en el monte, un indio ferido de una vara, de una ferida que resollaba por las espaldas, que no había podido huir más léjos. Los desta isla pelean con unas varas agudas, las cuales tiran con unas tiranderas como las que tiran los mochachos las varillas en Castilla, con las cuales tiran muy léjos asaz certero. Es cierto que para gente desarmada que pueden hacer harto daño. Este nos dijo que Caonabó é los suyos lo habían ferido, é habían quemado las casas á Guacamari. Así quel poco entender que los entendemos é las razones equívocas nos han traido á todos tan afuscados que fasta agora no se ha podido saber la verdad de la muerte de nuestra gente, é no hallamos en aquel puerto dispusicion saludable para hacer habitacion. Acordó el Almirante nos tornásemos por la costa arriba por do habia- mos venido de Castilla, porque la nueva del oro era fasta allá. Fuenos el tiempo contrario, que mayor pena nos fué tornar 30 leguas atrás que venir desde Castilla, que con el tiempo contrario é la largueza del camino ya eran tres meses pasados cuando decendimos en tierra. Plugó á nuestro Señor que por la contrariedad del tiempo que no nos dejó ir más adelante, hobimos de tomar tierra en el mejor sitio

(1) Puerto Del fin ó Bahía.

y dispusicion que pudiéramos escoger, donde hay mucho buen puerto é gran pes- quera (1), de la cual tenemos mucha necesidad por el carecimiento de las carnes. Hay en esta tierra muy singular pescado más sano quel de España. Verdad sea que la tierra no consiente que se guarde de un día para otro porque es caliente é humida, é por ende luego las cosas introfatibles ligeramente se corrompen. La tierra es muy gruesa para todas cosas; tiene junto un río prencipal é otro razona- ble, asaz cerca de muy singular agua: edificase sobre la ribera dél una cibdad Marta, junto quel lugar se deslinda con el agua, de manera que la metad de la cib- dad queda cercada de agua con una barranca de peña tajada, tal que por allí no ha menester defensa ninguna: la otra metad está cercada de una arboleda espesa que apénas podrá un conejo andar por ella; es tan verde que en ningun tiempo del mundo fuego la podrá quemar: hase comenzado á traer un brazo del río, el cual dicen los maestros que trairán por medio del lugar, é asentarán en él molindas é sierras de agua, é cuanto se pudiese hacer con agua. Han sembrado mucha hortali- za, la cual es cierto que crece más en ocho días que en España en veinte. Vienen aquí continuamente muchos indios é caziques con ellos, que son como capitanes dellos, é muchas indias: todos vienen cargados de *ages*, que son como nabos, muy excelente manjar, de los cuales hacemos acá muchas maneras de manjares en cual- quier manera; es tanto cordial manjar que nos tiene á todos muy consolados, porque de verdad la vida que se trajo por la mar ha seido la más estrecha que nunca hombres pasaron é fué así necesario porque no sabiamos qué tiempo nos haría, ó cuanto permitiría Dios que estoviesemos en el camino; así que fué cordura estrecharnos, porque cualquier tiempo que viniera pudieramos conservar la vida. Rescatan el oro é mantenimientos é todo lo que traen por cabos de agujetas, por cuentas, por alfileres, por pedazos de escudillas é de plateles. A este *age* llaman los de Caribi *nabi*, é los indios *hage*. Toda esta gente, como dicho tengo, andan como nacieron, salvo las mugeres de esta isla traen cubiertas sus vergüenzas, dellas con ropa de algodón que les ciñen las caderas, otras con yerbas é fojas de árboles. Sus galas dellos é dellas es pintarse, unos de negro, otros de blanco é colorado, de tantos visajes que en verlos es bien cosa de reir; las cabezas rapadas en logares, é en loga- res con vedijas de tantas maneras que no se podría escrebir. En conclusion, que todo lo que allá en nuestra España quieren hacer en la cabeza de un loco, acá el mejor dellos vos lo terná en mucha merced. Aquí estamos en comarca de muchas minas de oro, que segun lo que ellos dicen no hay cada una dellas de 20 ó 25 leguas: las unas dicen que son en Niti, en poder de Caonabó, aquel que mató los cristia- nos; otras hay en otra parte que se llama *Cibao*, las cuales, si place á nuestro Señor,

(1) La *Isabela*, distante 10 leguas al Este de *Monte Cristi*.
TOMO III.

sabremos é veremos con los ojos ántes que pasen muchos días, porque agora se ficiera sino porque hay tantas cosas de proveer que no bastamos para todo, porque la gente ha adolecido en cuatro ó cinco días el tercio della, creo la mayor causa dello ha seido el trabajo é mala pasada del camino; allende de la diversidad de la tierra; pero espero en nuestro Señor que todos se levantarán con salud. Lo que parece desta gente es que si lengua toviésemos que todos se convertirían, porque cuanto nos veen facer tanto facen, en hincar las rodillas á los altares, é al *Ave Maria*, é á las otras devociones é santiguarse; todos dicen que quieren ser cristianos, puesto que verdaderamente son idólatras, porque en sus casas hay figuras de muchas maneras; yo les he preguntado qué es aquello, dicenme que es cosa de *Turey*, que quiere decir del cielo. Yo acometi á querer echárselos en el fuego é haciaseles de mal que querían llorar; pero así piensan que cuanto nosotros traemos que es cosa del cielo, que á todo llaman *Turey*, que quiere decir cielo. El día que yo salí á dormir en tierra fué el primero día del Señor: el poco tiempo que habemos gastado en tierra ha seido más en hacer donde nos metamos, é buscar las cosas necesarias, que en saber las cosas que hay en la tierra, pero aunque ha sido poco se han visto cosas bien de maravillas, que se han visto árboles que llevan lana y harto fina, tal que los que saben del arte dicen que podrán hacer buenos paños dellas. Destos árboles hay tantos que se podrán cargar las carabelas de la lana, aunque es trabajadora de coger, porque los árboles son muy espinosos; pero bien se puede hallar ingenio para lo coger. Hay infinito algodón de árboles perpétuos tan grandes como duraznos. Hay árboles que llevan cera en color y en sabor é en arder tan buena como la de abejas, tal que no hay diferencia mucha de la una á la otra. Hay infinitos árboles de trementina muy singular é muy fina. Hay mucha alquitira, también muy buena. Hay árboles que pienso que llevan nueces moscadas, salvo que agora están sin fruto, é digo que lo pienso porque el sabor y olor de la corteza es como de nueces moscadas. Vi una raíz de gengibre que la traía un indio colgada al cuello. Hay también linaloe, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes; pero no es de dudar que sea una de las especias de linaloes que los doctores ponemos. También se ha hallado una manera de canela, verdad es que no es tan fina como la que allá se ha visto, no sabemos si por ventura lo hace el defecto de saberla coger en sus tiempos como se ha de coger, ó si por ventura la tierra no la lleva mejor. También se ha hallado mirabolanos cetrinos, salvo que agora no están sino debajo del árbol, como la tierra es muy humida están podridos, tienen el sabor mucho amargo, yo creo sea del podrimiento; pero todo lo otro, salvo el sabor que está corrompido, es de mirabolanos verdaderos. Hay también almástica muy buena. Todas estas gentes destas islas que fasta agora se han visto, no poseen fierro ninguno. Tienen muchas herramientas así como hachas é azuelas hechas de piedra tan gentiles é tan labradas que es maravilla

como sin fierro se pueden hacer. El mantenimiento suyo es pan hecho con raíces de una yerba que es entre árbol é yerba, é el age, de que ya tengo dicho que es como nabos, que es muy buen mantenimiento: tienen por especia, por lo adobar, una especia que se llama agi, con la cual comen también el pescado, como aves cuando las pueden haber, que hay infinitas de muchas maneras. Tienen otrosí unos granos como avellanas, muy buenos de comer. Comen cuantas culebras é lagartos é arañas é cuantos gusanos se hallan por el suelo; así que me parece es mayor su bestialidad que de ninguna bestia del mundo. Después de una vez haber determinado el Almirante de dejar el descubrir las minas fasta primero enviar los navíos que se habían de partir á Castilla (1), por la mucha enfermedad que había seido en la gente, acordó de enviar dos cuadrillas con dos Capitanes, el uno á Cibao (2) y el otro á Niti, donde está Caonabó, de que ya he dicho, los cuales fueron é vinieron uno á 20 días de Enero, é el otro á 21: el que fué á Cibao halló oro en tantas partes que no lo osa hombre decir, que de verdad en más de 50 arroyos é ríos hallaban oro, é fuera de los ríos por tierra; de manera que en toda aquella provincia dice que do quiera que lo quieran buscar lo hallarán. Trajo muestras de muchas partes como en la arena de los ríos é en las hontizuelas, que están sobre tierra, créese que cavando, como sabemos hacer, se hallará en mayores pedazos, porque los indios no saben cavar ni tienen con qué puedan cavar de un palmo arriba. El otro que fué á Niti trajo también nueva de mucho oro en tres ó cuatro partes; así mesmo trajo la muestra dello. Así que de cierto los Reyes nuestros Señores desde agora se pueden tener por los más prósperos é más ricos Príncipes del mundo, porque tal cosa hasta agora no se ha visto ni leído de ninguno en el mundo, porque verdaderamente á otro camino que los navíos vuelvan pueden llevar tanta cantidad de oro que se puedan maravillar cualesquiera que lo supieren. Aquí me parece será bien cesar el cuento: creo los que no me conocen que oyeren estas cosas, me ternán por prolijo é por hombre que ha alargado algo; pero Dios es testigo que yo no he traspasado una jota los términos de la verdad.

Hasta aquí es el traslado de lo que conviene á nuevas de aquellas partes é Indias (3). Lo demás que venia en la carta no hace al caso, porque son cosas particulares que el dicho doctor Chanca, como natural de Sevilla, suplicaba y encomen-

(1) Envió en efecto 12 navíos al mando de Antonio de Torres, que se hizo á la vela del puerto de la Navidad el día 2 de Febrero de 1494, trayendo relacion de todo lo que había ocurrido.

(2) Este fué Alonso de Hojeda, que con 15 hombres salió por el mes de Enero de 1494 á buscar las minas de Cibao, y volvió pocos días después con buenas noticias, habiendo sido en todas partes muy bien recibido de los naturales.

(3) Es lástima que el Dr. Chanca no refiriese los sucesos posteriores de la Española, que son muy importantes, y los cuentan otros historiadores coetáneos.